

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del santuario celestial 2

Hebreos 8:1-5

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Introducción:

En el mundo filosófico y en la historia del pensamiento humano el nombre de Platón ha brillado como uno de los pensadores más importantes e influyentes en el desarrollo de la filosofía occidental. Uno de sus más valiosos aportes fue el mito o la alegoría de la caverna. En esta alegoría él compara las cosas que el hombre común ve en el mundo, como solo sombras imperfectas de una realidad ideal que solo pueden alcanzar a ver los que logran ascender en su conocimiento metafísico. Para Platón las cosas materiales que vemos en el mundo no son las realidades en sí, sino solo copias o sombras de una realidad pura que se encuentra en el mundo de las ideas.

El autor de la carta a los Hebreos está escribiendo a judíos que han sido muy influenciados por el helenismo de la época. Son personas que conocen muy bien el pensamiento del platonismo y en aras de hacer más comprensible el tema que viene desarrollando respecto a la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sistema sacerdotal judaico, procede a usar un lenguaje parecido al de Platón, no con el fin de refrendar la filosofía platónica con la cual el cristianismo presenta muchas divergencias, sino con el propósito de hacer lo más claro y comprensible posible su argumento.

Continuemos con el estudio del capítulo 8 de Hebreos, enfocándonos ahora en los versículos 3 al 6, y estudiemos con el autor cómo es el santuario, donde Jesús ministra a favor de su pueblo, superior al santuario terrenal.

v. 3. “*Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer*”

En los versículos 1 y 2 el autor de la epístola nos dijo que Jesús es un Sumo Sacerdote tan excelente que se sentó a la diestra del Trono de Dios, es decir, gobierna al lado de la Majestad en los cielos, y a la vez sirve o intercede por su pueblo en el tabernáculo celestial, porque, siendo Sumo sacerdote, dice en el versículo 3, tiene como labor o tarea el presentar ofrendas y sacrificios ante Dios.

Todo el libro del Levítico se encuentra inundado de mandamientos en los cuales el Señor ordena a su pueblo que presente una cierta variedad de ofrendas y sacrificios, a través de los cuales su ira sea apaciguada y el pecador encuentre perdón para sus faltas. De manera especial el Sumo Sacerdote debía presentar ofrendas por el pecado del pueblo en el gran día de la expiación, tal como aparece en Levítico 16.

Siendo que Jesús es Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, entonces una de sus funciones en el santuario celestial consiste en presentar ofrendas. Pero ¿Está Jesús ofreciendo constantes ofrendas ante el Padre? La respuesta se encuentra en la segunda parte del versículo 3 “*por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer*”. “*Éste*” reemplaza el nombre de Jesús.

La palabra en griego, que traducimos como *ofrecer*, describe un único suceso, mientras que la palabra griega que traducimos al comienzo del versículo 3 como *presentar* se refiere a un hecho continuo, es decir, los Sumo Sacerdotes judíos ofrecían continuamente sacrificios, mientras que nuestro Sumo Sacerdote celestial ofrece una sola vez y para siempre “*algo*” en el santuario eterno. ¿Qué es este algo que ofreció el Hijo de Dios como sacerdote? En el capítulo 8 no dará respuesta de qué es este *algo*, sino que en el 9:14 nos dirá que es su propia vida, su sangre preciosa; ésta fue ofrecida como única ofrenda por el sacerdote eterno.

La ofrenda que Jesús ofreció al Padre en el santuario celestial tiene valor eterno, como luego veremos en el capítulo 9, pero mientras tanto digamos que los creyentes somos aceptados ante el Padre porque delante de él siempre está la ofrenda perfecta que fue ofrecida por nuestro sacerdote. El Padre nunca desechará ninguna solicitud que su Hijo

haga a favor del creyente, y Jesús no está pidiendo nada para él, su corazón misericordioso vive para interceder por su pueblo, eso lo demostró en su oración sacerdotal de Juan 17:9ss *“Padre... porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; más éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado...”*

Este es un poderoso consuelo para el que verdaderamente ha confiado en el Salvador. Muchos judíos creyentes estaban siendo atacados por las falsas enseñanzas de sus hermanos en la carne, quienes les advertían de los tremendos privilegios que estaban perdiendo al abandonar el judaísmo, pero el autor de la carta les muestra que es todo lo contrario, la fe cristiana ofrece un poderoso Salvador, que presenta una ofrenda eterna, para una segura salvación eterna.

v. 4 *“Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley”*

Mientras Jesús estuvo en la tierra no podía ejercer el sacerdocio, pues, la Ley no le autorizaba para ello por no ser de la tribu de Levi como ya lo hemos estudiado en el capítulo 7, pues, Jesús era de la tribu de Judá a la cual no le estaba permitido en el servicio en el altar. A Jesús no se le hubiese permitido ministrar como sacerdote en el templo de Jerusalén. ¿Significa esto que Jesús no ejerció ninguna función sacerdotal? William Macdonald responde *“El argumento en el versículo 4 es que no era apto en la tierra como sacerdote levítico y que no podía servir en el templo en Jerusalén. Pero eso no significa que no podía llevar a cabo funciones como sacerdote según el orden de Melquisedec. A fin*

de cuentas, su oración en Juan 17 es una oración sumo sacerdotal, y su ofrenda de sí mismo como el gran y perfecto sacrificio en el Calvario fue ciertamente un acto sacerdotal (véase 2:17).¹

¿Entonces cuál es el lugar donde puede ministrar nuestro sacerdote? La respuesta es obvia: En el cielo. Él no está en la tierra. Aquí solo vino a presentar su ofrenda una vez para siempre en la cruz del calvario, pero su ministerio sacerdotal perpetuo lo ejecuta en la misma presencia de Dios.

Ahora, los sacerdotes terrenos solo pueden presentar ofrendas continuas, ya que ninguna de ellas es suficiente para garantizar el eterno perdón de los pecados, puesto que todo el sistema sacerdotal y de sacrificios prescritos por la ley solo son sombras de la realidad celestial.

v. 5 *“Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”*

En este punto, y continuando con los contrastes entre el sistema sacerdotal antiguo y el nuevo, el autor resalta la superioridad del tabernáculo en el cual sirve el sacerdote Jesús. Hay en los cielos un tabernáculo perfecto y hay en la tierra una copia. Ahora, no significa esto que la copia no sirva o sea imperfectamente pecaminosa. El cristianismo no se identifica con el neoplatonismo en su visión dual del mundo. No creemos que el mundo material sea pecaminoso en sí mismo, mientras que el espiritual o de las ideas sea el perfecto o puro por sí mismo. La creación espiritual y la material, originalmente fueron muy buenas. Génesis 1:31 dice *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”*. No obstante, cuando el hombre se reveló contra Dios, la creación material fue sujeta al pecado, y ahora es maldita, esperando el día de la completa redención de los hijos de Dios. Lo mismo sucedió con una parte de la creación espiritual. Los ángeles que pecaron ahora están bajo maldición.

¹ McDonald, William. Comentario bíblico. Página 999

Pero, respecto al tabernáculo, el terreno es solo una copia y una sombra del santuario celestial. La conclusión obvia de este argumento es que el original es superior a la copia, la realidad es superior a la sombra. Los sacerdotes levíticos sirven en un tabernáculo construido por los hombres, el cual es solo una copia y sombra, pero Jesús sirve en el tabernáculo original, el celestial.

Las palabras griegas *copia* y *sombra*, son distintas pero complementan la idea que desea transmitir el autor. “El término *copia* denota sustancia, y el sustantivo *sombra* puede ser entendido como un “reflejo... del original celestial”. Percibimos la imagen mental del original celestial proyectando su sombra sobre la tierra. Pero esta sombra tiene forma y sustancia”².

Aunque no sabemos las especificaciones del tabernáculo celestial, pues, las Sagradas Escrituras nos dan pocos detalles del cielo, lo cierto es que Moisés vio un tabernáculo de parte de Dios y trató de construir uno terreno conforme a las especificaciones recibidas:

- Respecto al candelero y las lamparillas que estarían en el tabernáculo, el Señor le dice a Moisés: “*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte*” Ex. 25:40. Hubo un modelo original celestial para estos elementos.

- “Hubo un modelo original celestial para estos elementos.

- “*Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte*”. Ex. 26:30

- Respecto al altar hueco: “*Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás*” Ex. 27:8

- “*Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero*”. Núm. 8:4

Moisés vio un modelo del santuario celestial. Nosotros tenemos el consuelo de saber que nuestro redentor traspasó los cielos para ministrar en la misma presencia de Dios, en medio del tabernáculo original y verdadero.

² Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 259

“El tabernáculo nunca fue dado con el designio de ser el santuario definitivo. Era solo una figura y sombra... Este modelo era un tipo de una realidad más alta, espiritual, de cosas celestiales. ¿Por qué destaca el escritor esto de una manera tan enérgica? Sencillamente para traer a las mentes de cualquiera que pudiese sentirse tentado de volver al judaísmo que estaban abandonando la sustancia por las sombras, cuando deberían estar pasando de las sombras a la sustancia”³.

Aplicaciones:

- Jesús, nuestro Salvador, se encuentra hoy sentado a la diestra del Padre, ministrando en el santuario celestial. Él dijo a sus discípulos que era necesario irse de la tierra, con el fin de preparar moradas para ellos, pero él regresaría por su pueblo para que todos estemos con él donde él está, es decir, en los cielos. (Jn. 14:3). Los creyentes estaremos junto con él en el trono, y seremos un reino de sacerdotes para servir al Dios y Padre. (Ap. 1:6). El Señor quiera que desde ya estemos andando en esta tierra como esos reyes y sacerdotes, sirviendo constantemente a nuestro Dios, viviendo en su Santa presencia, de manera que, alejados del pecado, le glorifiquemos en todo.

- Como seres humanos, que andamos por lo sensible, es decir, por lo que se puede ver, sentir, oír y tocar, somos continuamente tentados a cambiar la verdadera fe en el Evangelio bíblico, por otra clase de evangelio o religión. Nos es difícil ver por la fe al Cristo resucitado que está sentado a la diestra del Padre, y en cambio queremos ver o sentir algo, que nos asegure la presencia real de Jesús. Pero cuando estamos enfocados en lo que podemos ver o sentir o tocar, estamos tratando de regresar a un sistema de religión basado en las sombras, pues, las realidades espirituales que son eternas y de gran valor, no son las que podemos ver o sentir, sino aquellas que nos son reveladas en las Sagradas Escrituras y que se aceptan por fe. El judío estaba acostumbrado a ver muchos ornamentos, animales y otras cosas que apuntaban o eran sombra de realidades eternas. Hoy día, siendo que Cristo, aquel a quien apuntaban todas estas sombras ya vino e hizo su obra perfecta, ya los creyentes no necesitamos ver, sentir o palpar ninguna cosa espiritual para estar seguros de

³ McDonald, William. Comentario bíblico. Página 999

que estamos en él. Es solo por la fe que lo miramos, es solo por la fe que lo escuchamos en Su palabra, en solo por la fe que lo sentimos. En cuantos errores y desviaciones han caído aquellos que pretenden incrementar o fortalecer su fe esperando escuchar la voz audible de Dios, o tener una visión de Cristo, o experimentar algo sobrenatural. Cuando hacemos esto, estamos diciéndole a Jesús que no él no nos es suficiente, que queremos continuar con las sombras, con lo que podemos ver, que no nos gusta el andar por la fe. Pero la vida cristiana es una vida de fe, no de sensualismo. El apóstol Pablo dijo en 2 Corinto 5:7 *“Porque por fe andamos, no por vista”*. Hubo un tiempo en el cual fue necesario que el Señor usara cosas tangibles, físicas y visibles para mostrar a los hombres las sombras de las realidades eternas, hubo un tiempo cuando los profetas, el Señor Jesús y los apóstoles hicieron muchísimos milagros, con el fin de señalar hacia las realidades eternas, pero luego que el Evangelio fue expuesto con total claridad al escribirse por completo las Sagradas Escrituras, ya no se requerían esas cosas visibles, sino que los creyentes nos deleitamos en mirar las realidades celestiales a través de los ojos de la fe. Apreciado hermano, cultiva tu vista espiritual, pide el colirio espiritual para puedas ver (Apo. 3:18), y así podrás andar por fe, confiado, no en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, como dijo Pablo en 2 Corintios 4:18 *“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”*.